

# Los retos de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos: el caso de las federaciones de clubes zacatecanos

*Rodolfo García Zamora\**

## Resumen

El actual contexto económico globalizado —en donde los cambios suceden con rapidez— favorece el crecimiento de estructuras sociales que trascienden las fronteras nacionales. Sin embargo, aunque existen razones económicas que justifican la aparición de fuertes vínculos entre las comunidades de emigrantes y sus países y sus culturas de origen, también es importante tener presente que muchos de ellos viven en un ambiente hostil. En tal sentido, el autor hace un análisis de los contactos estrechos de los migrantes con sus países de origen, que entre otras cosas podrían representar una estrategia de supervivencia que los ayude a sobrellevar las distintas formas de discriminación y aislamiento social que deben afrontar en su propio país.

### 1. Globalización, migración y comunidades transnacionales

La globalización y las migraciones están modificando rápidamente los ámbitos tradicionales de la actividad humana y hacen desaparecer confines que vienen de antaño. Lo que en América Latina eran antes poblados y aldeas aisladas, de repente

están más cerca de ciudades como Nueva York o Los Ángeles que de la capital de sus propios países. Las organizaciones de desarrollo que ayudan a las familias rurales pobres a superar la pobreza en que viven, pronto se dan cuenta de que gran parte de los miembros de esas familias se ganan la vida en el extranjero, muy lejos de sus familiares. “La

\* Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

aldea global” se ha hecho realidad. Sin embargo, la situación de pobreza que en su momento obligó a los habitantes de las zonas rurales a emigrar aún existen en sus lugares de origen y siguen influyendo en sus vidas y en las posibilidades que se les ofrecen en sus “nuevos países”, así como en las de las personas que han dejado atrás<sup>1</sup>.

El actual contexto económico globalizado, en que los cambios se suceden con rapidez, favorece el crecimiento de estructuras sociales que trascienden las fronteras nacionales. Sin embargo, aunque existen razones económicas que justifican la aparición de fuertes vínculos entre las comunidades de migrantes y sus países y culturas de origen, también es importante tener presente que muchos de ellos viven en un ambiente hostil. Por consiguiente, los contactos estrechos con sus países pueden representar una estrategia de supervivencia que los ayuda a sobrellevar las distintas formas de discriminación y aislamiento social que deben afrontar en su propio país.

Además, aunque es cierto que los principales factores que empujan a esas personas a marcharse de su tierra son de carácter económico, como el desempleo, los salarios bajos y las limitadas perspectivas de carrera profesional (en el caso de personas con un nivel de instrucción superior), también son importantes los factores psicológicos y sociales de rechazo y atracción. Buen ejemplo de ello son las personas que emigran porque tienen algún familiar en el país de destino o porque en su comunidad de origen carecen de servicios sociales básicos. Muy rara vez se decide emigrar de improviso (excepto por causas como la inseguridad alimentaria, la persecución política o las guerras), pues se trata de una decisión racional, en la que suelen sopesar los riesgos y los posibles beneficios. Si se considera que los factores individuales y psicológicos se entremezclan con decisiones económicas, es fácil entender por qué los migrantes no desean romper los lazos con sus comunidades de origen. Entre las razones que los llevan a mantener esos vínculos figuran los medios de comunicación cada vez más eficaces, la permanencia de sus familias en su tierra natal, el deseo de ayudar a

sus comunidades de origen a prosperar, ofreciéndoles nuevas y mejores oportunidades, etc. Asimismo, el contacto con sus hogares puede servir de seguro en caso de que los migrantes no logren prosperar y conseguir una mejor calidad de vida en el nuevo país<sup>2</sup>.

Con el propósito de establecer un área de investigación sobre transnacionalismo, Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt<sup>3</sup> plantean delimitar ese concepto a ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos, a través de las fronteras nacionales para su ejecución. Así definido, el concepto abarca, por ejemplo, los viajes mensuales de un empresario salvadoreño para entregar correspondencia y provisiones a parientes de inmigrantes en El Salvador, o los viajes de una modista dominicana que posee un taller de ropa y viaja varias veces al año a Nueva York para vender sus artículos y adquirir materiales y nuevos diseños para su negocio. Lo que constituye un fenómeno en verdad original y, por tanto, justificable como nuevo tema de investigación es la gran intensidad de los intercambios, nuevas formas de transacción y multiplicidad de actividades que traspasan fronteras nacionales y requieren de este movimiento geográfico para su éxito.

Para los autores mencionados, como en otras áreas de la actividad humana, el transnacionalismo involucra a los individuos, sus redes sociales, sus comunidades y estructuras institucionales más amplias como gobiernos locales y nacionales. La literatura existente sobre el tema tiende a mezclar estos diferentes niveles, refiriéndose a veces a los esfuerzos y logros de migrantes individuales, otras a la transformación de comunidades locales en los países emisores y otras más a las iniciativas de los gobiernos de estos países que buscan apropiarse de la lealtad y los recursos de sus respectivas emigraciones. Para ellos, por cuestiones metodológicas, consideran adecuado establecer como unidad de análisis en esta área el individuo y sus redes sociales. Otras unidades, tales como las comunidades, las empresas económicas, los partidos políticos, etcétera, entrarán también al escenario en etapas subsecuentes y más complejas de la investigación. Sin embargo, el in-

1. Rosemary Vargas Lundius, “Remesas y desarrollo rural”. Documento preparado para el 27º período de sesiones del Consejo de Gobernadores del FIDA. Roma, 18 y 19 de febrero de 2004.
2. Rosemary Vargas, *op. cit.*, p. 4.
3. Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, *La globalización desde abajo: inmigrantes y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Miguel Ángel Porrúa-FLACSO, México, 2003, p. 18.

dividuo y sus redes constituyen el punto de partida más viable en la investigación de este tema. Ya que un estudio que se inicia con la historia y las actividades de los individuos es la forma más eficiente para comprender las estructuras del transnacionalismo y sus efectos. A partir de los datos obtenidos en entrevistas individuales, se pueden definir las redes que hacen posible identificar las contrapartes de los empresarios transnacionales en el país de origen y recopilar información para establecer los efectos agregados de estas actividades.

La selección de los individuos como punto de partida para incursionar en este campo también se basa en sus propios orígenes. Las actividades transnacionales de origen popular no se iniciaron a partir de acciones o políticas de gobiernos nacionales o locales; tampoco fueron idea de los administradores de las grandes corporaciones. Por el contrario, estas actividades se desarrollaron comúnmente como reacción a las políticas gubernamentales y a las condiciones del capitalismo dependiente en los países subdesarrollados, a medida que los inmigrantes y sus familias buscaban evadir la pobreza permanente a que estas condiciones los condenaban. El transnacionalismo auspiciado por el Estado surgió, subsecuentemente, a medida que los gobiernos nacionales reconocían la importancia de sus comunidades expatriadas y buscaban dirigir y cooptar sus iniciativas<sup>4</sup>.

Dentro de la definición de transnacionalismo, manejada por los autores mencionados, ellos proponen una tipología que además de los individuos y sus redes sociales contempla las iniciativas económicas de los empresarios transnacionales que movilizan sus contactos a través de las fronteras, en busca de insumos, capital y mercados; las actividades políticas de dirigentes partidistas, funcionarios gubernamentales o líderes comunitarios, cuyas metas principales son alcanzar poder político e influencia en los países emisores y comunidades expatriadas y, una última categoría más variadas formada por empresas socioculturales múltiples orientadas al reforzamiento de una identidad nacional en el extranjero o al disfrute colectivo de productos y actividades culturales. Este tipo de transnacionalismo incluye giras de grupos de música folclórica que actúan frente a públicos de inmigrantes, la organización de juegos deportivos entre equipos de inmigrantes y del país de origen,

la elección de reinas de belleza para representar a la comunidad inmigrante en concursos nacionales y la celebración de festividades en el extranjero con la participación de figuras políticas o artísticas prominentes que viajan a los centros de la emigración con ese propósito.

Una segunda diferenciación muy útil realizada por esos autores es la existente entre las actividades transnacionales iniciadas y llevadas a cabo por actores institucionales poderosos, tales como corporaciones multinacionales y estados, aquellas actividades que son resultado de las iniciativas de origen popular que realizan los inmigrantes y sus contrapartes en el país de origen. A estas diferentes acciones les llaman transnacionalismo “desde arriba” y “desde abajo”, respectivamente. Muchas de las actividades que se incluyen dentro del concepto de “transnacionalismo desde arriba” son muy conocidas y se han analizado a partir de enfoques conceptuales alternativos, incluyendo la globalización económica, las relaciones internacionales o la difusión cultural. Por esta razón, la literatura sobre transnacionalismo se ha concentrado, aunque no exclusivamente, en las iniciativas menos institucionalizadas de los inmigrantes ordinarios y sus contrapartes en el país de origen. Éstos representan el desarrollo más novedoso en este campo y, por tanto, el que merece mayor atención.

Por otro lado, actualmente, la disponibilidad de transporte aéreo, el teléfono de larga distancia, la comunicación por fax y el correo electrónico proporcionan las bases tecnológicas para el surgimiento del transnacionalismo en escala masiva. A la vez que estas innovaciones técnicas han permitido que los gobiernos y las grandes corporaciones aceleren el proceso de transnacionalismo “desde arriba”, no se ha perdido su potencial en las personas comunes que se han beneficiado de las mismas facilidades para establecer sus propias formas de empresas a larga distancia. Hace solo dos décadas no hubiese podido materializarse la imagen de un hombre de negocios inmigrante de camino al aeropuerto a recoger una consignación de productos extranjeros embarcados al día anterior, mientras habla por su teléfono celular con un socio en el país de origen y envía un fax a otro. En este sentido, si las innovaciones tecnológicas representan una condición necesaria para el surgimiento del transnacionalismo de origen popular, es lógico que mien-

4. *Ibid.*, p. 20.

tras mayor sea el acceso de un grupo de inmigrantes a las nuevas tecnológicas, mayor será la frecuencia y el alcance de este tipo de actividad. Las comunidades inmigrantes con mayores niveles de recursos económicos y capital humano (educación y capacitación profesional) deben registrar mayores niveles de transnacionalismo, por tener mejor acceso a la infraestructura que hace posible estas actividades. En el mismo tenor, si una segunda condición necesaria para el fenómeno es el establecimiento de redes sociales a través de fronteras nacionales, es predecible que mientras mayor distancia exista entre nación de origen y la de destino, menos numeroso será el grupo de empresas transnacionales. Por el contrario, aquellos cuyos países se encuentran a poca distancia y están vinculados con ellos por densas redes de comunicación se hallan en mejor posición para iniciar las actividades a través de las fronteras. Evidentemente, el poder de la electrónica moderna para reducir el espacio permite a las personas que tienen el dominio de dichos recursos comprometerse en actividades transnacionales sin necesidad de tener un contacto cara a cara. Por lo tanto, la barrera de la distancia disminuye en forma gradual a medida que las comunidades son capaces de sustituir el contacto personal tradicional por los nuevos medios electrónicos de comunicación<sup>5</sup>.

Sobre la actualidad y relevancia del transnacionalismo, Portes, Guarnido y Landolt indican cómo el transnacionalismo contemporáneo corresponde a un periodo diferente de la economía mundial y a un conjunto distinto de respuestas y estrategias de actores populares que se encuentran en posición de desventaja respecto al sistema, pero que logran acceso a nuevos medios técnicos para superarla. De ahí la importancia de su surgimiento. El aumento de diferentes formas de transnacionalismo "desde abajo" tiene tanta importancia teórica como práctica. Teóricamente representa una forma de adaptación del inmigrante diferente a las descritas en la literatura histórica. En la práctica ofrece una opción a la gente común que no estaba presente en el pasado, ya sea en sus propios países o a los que ellos emigran. A medida que el proceso adquiere vigencia, el transnacionalismo de origen popular tiene el potencial de destruir una de las premisas fundamentales de la globalización capitalista, es decir, que la mano de obra se mantiene local, puesto que el capital tiene

alcance global. Al beneficiarse de las mismas tecnologías que hacen posible las estrategias corporativas, los empresarios transnacionales no solo niegan su propia mano de obra a los que serían sus empleadores en el país de origen y en extranjero, sino que se convierten en conductores de información para otros. De esta forma, ayudan a reducir lucha informativa entre aquellos que están comprometidos con la expansión del "transnacionalismo desde arriba" y los grupos subordinados que estaban a merced estas estrategias. Bajo el análisis anterior y a partir de la experiencia reciente del transnacionalismo, los autores señalan tres tendencias centrales: el surgimiento de estas actividades está relacionado con la lógica de la misma expansión capitalista; las comunidades transnacionales, al seguir los principios bien establecidos del desarrollo de las cadenas sociales, representan un fenómeno que no concuerda con las expectativas convencionales de asimilación inmigrante; y debido a que la empresa transnacional es impulsada por las dinámicas del capitalismo, ésta, como forma de resistencia individual y de grupo, tiene más potencial para las estructuras dominantes que para las estrategias alternativas.

La creciente mano de obra inmigrante en los países avanzados provee la materia prima para el surgimiento de la empresa transnacional. Diferentes grupos de empleadores del Primer Mundo han demandado y se han beneficiado con la presencia de los trabajadores inmigrantes, aunque estos últimos aprendieron también a adaptarse a sus nuevas condiciones. A diferencia de la situación de principios del siglo XX, cuando los inmigrantes eran empleados principalmente en la industria, en la actualidad, éstos se concentran en la agricultura y los servicios, en trabajos normales de baja remuneración y pocas probabilidades de ascenso. Estas condiciones proporcionan los incentivos para buscar otras vías de movilidad económica entre las cuales destacan por su importancia el conocimiento y el acceso a las redes sociales transnacionales.

Los avances tecnológicos en el transporte a larga distancia y las comunicaciones facilitan la explotación de estas oportunidades por las razones antes mencionadas. De esta manera, surge una clase de empresarios transnacionales para cubrir las necesidades distintas pero complementarias de los migrantes y las poblaciones del país de origen. En

5. *Ibid.*, p. 25.

las comunidades de expatriados, hay gran demanda de noticias e informaciones, alimentos y productos culturales de sus países de origen, mientras que entre la población que quedó atrás crece el deseo de conseguir electrodomésticos, productos electrónicos avanzados e inversiones financiadas por capital inmigrante. La presencia de las corporaciones multinacionales y la eficiente propaganda de sus productos en la mayoría de los países del Tercer Mundo estimulan dichos anhelos al crear nuevas aspiraciones de consumo, difíciles de satisfacer para la mayoría de la población de estos países. Los inmigrantes proporcionan una solución factible a este dilema al adquirir en el extranjero los productos deseados y enviarlos a parientes y amigos al hacerlos accesibles para otros a precios reducidos<sup>6</sup>.

Respecto a la asimilación de los inmigrantes, con frecuencia la literatura solo toma en cuenta a los inmigrantes que regresan a sus países de origen, pero no valora los movimientos de ida y vuelta ni los intercambios habituales de bienes tangibles e intangibles entre el lugar de origen y de destino. Estos movimientos y el campo binacional que crean gradualmente, vienen a ser una forma de adaptación alternativa para los inmigrantes en el mundo desarrollado. Mientras anteriormente, el éxito económico y el estatus social dependían en forma exclusiva de una rápida aculturación y del ingreso al ámbito dominante de los círculos de la sociedad receptora, en la actualidad éstos dependen más de cultivo de redes sociales sólidas a través de las fronteras nacionales.

Para los inmigrantes involucrados en actividades transnacionales y sus contrapartes en el país de origen, el éxito no depende tanto de abandonar su cultura e idioma para adoptar los de la otra sociedad, sino de preservar su acervo cultural original, mientras se adaptan instrumentalmente a la segunda sociedad. Por lo tanto, es posible que en Estados Unidos los inmigrantes se involucren en actividades transnacionales sin saber bien el inglés, mientras se mantienen marginados del ámbito social que lo rodea. Esta senda alternativa para lograr la movilidad económica y social abre un sinnúmero de nuevas posibilidades de adaptación que involucran tanto a los inmigrantes como a sus familias e hijos.

6. *Ibíd.*, p. 31.

7. *Ibíd.*, 32.



Algunas de estas posibilidades que hasta ahora no han sido exploradas incluyen<sup>7</sup> los empresarios transnacionales exitosos que tarde o temprano regresarían a su país, llevándose a sus familias; los que terminarían por abandonar las actividades transnacionales para buscar una asimilación total en la sociedad receptora; los que permanecerían en el campo transnacional indefinidamente, pero sus hijos se asimilarían a la sociedad receptora; y los empresarios transnacionales exitosos traspasarían a sus hijos estas actividades, que se perpetuarían a través de las generaciones.

En las condiciones actuales dictadas por el capitalismo global, la movilización de redes sociales para la organización de actividades transnacionales ofrece mejores alternativas tanto a los inmigrantes como a sus contrapartes en los países emisores. Esto se debe a que la viabilidad de estas actividades no depende de complejos convenios legales o de la buena voluntad de los funcionarios gubernamentales, sino de las propias capacidades de los individuos y la activación de su capacidad social. Por esta razón, un creciente número de gente de pocos recursos ha dejado de esperar ayuda de gobiernos distantes y burocracias internacionales tediosas, para enfrentar por sí misma los retos de la nueva economía global. El proceso puede volverse acumulativo y con el tiempo abarcar una proporción considerable de la población de las comunidades y países de origen.

Las diferentes actividades transnacionales, con el tiempo, pueden evolucionar para convertirse en

la forma de adaptación de aquellos grupos que buscan escapar del destino de ser mano de obra barata, tanto en el país de origen como de destino. Vale la pena señalar, sin embargo, que los paralelos entre el transnacionalismo “desde arriba”, auspiciado por las corporaciones multinacionales, y sus contrapartes de origen popular son solo parciales. Aunque ambos hacen un amplio uso de las nuevas tecnologías y están sujetos a los diferenciales de precios, costos e información a través de las fronteras nacionales. Los grandes actores corporativos dependen principalmente de su poder financiero para hacer posibles dichas empresas, mientras los inmigrantes dependen de su capital social. Las redes sociales en que se sustenta la viabilidad de dichas pequeñas empresas se construyen mediante un lento y por lo regular difícil proceso de adaptación a una sociedad extranjera. El éxito inicial de esta estrategia de adaptación conduce a su vez a la extensión y el fortalecimiento de tales redes. De esta forma, la empresa transnacional se establece con base en un proceso acumulativo capaz de utilizar el capital social de individuos y comunidades del Tercer Mundo<sup>8</sup>.

## 2. Migración internacional y remesas en América Latina

En los últimos diez años se han intensificado las investigaciones sobre migración internacional y las remesas que transfieren los migrantes latinoamericanos y del Caribe a sus países de origen. A nivel mundial se estima que, en todo el mundo, cada año los migrantes envían un volumen de fondos equivalente a 100 mil millones de dólares. En 2002, se enviaron a la región de América Latina y El Caribe unos 32 mil millones de dólares, cantidad que se ha triplicado con respecto a seis años atrás. En algunos países, esas remesas han llegado a superar el nivel de la inversión extranjera directa y de la asistencia oficial para el desarrollo. Además de las remesas monetarias familiares, las comunidades migrantes transfieren remesas en especie, remesas colectivas para obras comunitarias, cultura, etc. Con efectos positivos y negativos en las comunidades de origen de los migrantes.

Las remesas no constituyen simplemente un flujo unilateral de dinero que se gasta con rapidez

para adquirir bienes de consumo, sino que se utilizan cada vez más de manera colectiva, a fin de reconstruir la infraestructura de las comunidades rurales y cofinanciar proyectos de desarrollo. En América Latina y el Caribe, las organizaciones gubernamentales, intergubernamentales y no gubernamentales han dedicado especial atención al modo en que esas remesas se pueden canalizar y aprovechar para promover el desarrollo sostenible. Ahora bien, es importante tener presente que se trata de transferencias privadas que las personas trabajadoras envían a sus familias y, por ello, los gobiernos o los donantes no deben considerarlas como recursos públicos para el desarrollo. Con frecuencia, los intercambios entre familias y comunidades de diferentes continentes comienzan y luego se refuerzan, gracias a interacciones de carácter económico. Sin embargo, vale la pena señalar los efectos sociales resultantes del intercambio continuo entre los pequeños y medianos empresarios de América Latina y el Caribe y sus asociados o clientes en Estados Unidos. Estos empresarios, junto con otros migrantes itinerantes, son quienes entrelazan los hilos de las redes sociales y crean nuevas oportunidades tanto para los que permanecen en los países de origen como para los que están en el extranjero. Es importante destacar que el vasto impacto socioeconómico de las remesas en los países latinoamericanos y caribeños es el resultado de una estrategia adoptada por las personas pobres para ayudar a sus familias a salir de la pobreza en sus países de origen<sup>9</sup>.

Según los cálculos del Censo de Estados Unidos, en el año 2000, 14.5 millones de habitantes de Estados Unidos nacidos en el extranjero (51 por ciento) procedían de América Latina y el Caribe, lo que representa un aumento considerable en relación con los 8.4 millones estimados en 1990<sup>10</sup>. Según esta fuente oficial, en el año 2000, la mayor parte de los habitantes nacidos en el extranjero procedía de México (7.8 millones), Cuba (952 000), El Salvador (765 000) y República Dominicana (692 000). Una vez que estos migrantes se establecen en Estados Unidos, consiguen un empleo y, en ocasiones, hasta llegan a ser empresarios con éxito. Sin embargo, un porcentaje importante de la comunidad latinoamericana sufre un proceso de marcada marginación económica y social. En 1999, los ingre-

8. *Ibid.*, p. 34.

9. Rosemary Vargas, *op. cit.*, p. 2.

10. Encuesta de la Población Actual, Censo de Estados Unidos, 2002. Citado en Rosemary Vargas, *ibid.*, p. 2.

Los medios de las personas nacidas en América Latina y el Caribe que trabajaron a tiempo completo durante todo el año ascendió a 21 mil dólares, aproximadamente, en el caso de los hombres, y a unos 17.2 mil dólares, en el de las mujeres. El 71 por ciento de los migrantes procedentes de esa región está empleado en los servicios o en trabajos especializados, o se desempeña como peón agrícola o trabajador manual. Las mujeres suelen tener aún menos oportunidades ocupacionales y, por lo general, terminan trabajando como empleadas domésticas. Debido a la concentración de migrantes latinoamericanos y caribeños en los sectores laborales de menor calificación y bajos salarios, con frecuencia sus ingresos están por debajo de la línea de pobreza. En 1999, el 21.9 por ciento de los migrantes latinoamericanos y caribeños eran pobres, en comparación con el 9.3 por ciento de los extranjeros procedentes de Europa y el 12.8 por ciento de los nacidos en Asia<sup>11</sup>.

Manuel Orozco resalta cómo los migrantes hacen grandes sacrificios para poder enviar a su país de origen una media de 200 dólares, ocho o más veces al año (entre 1 600 y 2 400 dólares anuales). En el caso del migrante medio de América Latina o el Caribe que gana menos de 25 mil dólares anuales, esa cantidad puede llegar a representar casi el 10 por ciento de sus ingresos<sup>12</sup>. Se trata de sacrificios enormes, si se tiene en cuenta que en relación con los niveles estadounidenses la mayor parte de los migrantes son pobres como se indicó antes.

Al analizar el volumen total de remesas mundiales desde una perspectiva regional, América Latina y el Caribe aparece como la primera región receptora, pues en 2002 recibió casi el 31 por ciento de esos flujos. En segundo lugar se halla Asia meridional (20 por ciento), seguida de Oriente Medio y África del Norte (18 por ciento), Asia oriental y el Pacífico (14 por ciento), Europa y Asia central (13 por ciento) y África meridional (5 por ciento)<sup>13</sup>.

En el caso de El Salvador, las remesas recibidas en los últimos años han rebasado el valor total

de las exportaciones. En República Dominicana y Nicaragua, las transferencias ascienden a más de la mitad del valor de las exportaciones nacionales y en México corresponden al 10 por ciento de las exportaciones totales<sup>14</sup>. Si se calculan como porcentaje del producto interno bruto, las remesas han llegado a representar cerca del 15 por ciento en El Salvador, el 29.45 por ciento en Nicaragua, el 24.2 por ciento en Haití, el 16.6 por ciento en Guyana, el 12.2 por ciento en Jamaica y el 11.5 por ciento en Honduras<sup>15</sup>.

Los datos del FOMIN-BID (basados en encuesta efectuada en los 19 países latinoamericanos y caribeños que en 2002 fueron los principales receptores de remesas) revelan que las remesas equivalían a la inversión extranjera directa en la región y excedían con un margen considerable a la ayuda oficial para el desarrollo enviada a uno de esos países. Las remesas procedentes de Europa también van en aumento. En 2002, el total enviado desde España, Colombia, Ecuador y República Dominicana se estimó en 706 millones de euros.

Manuel Orozco destaca<sup>16</sup> cómo las remesas son decisivas para muchos países, ya que aportan la misma cantidad de divisas, y a veces incluso más, que las exportaciones nacionales (agrícolas e industriales). En la región, México recibe el mayor volumen global (10 mil 500 millones de dólares en 2002); le siguen Brasil, Colombia, El Salvador y República Dominicana. A Jamaica llega el monto más elevado de remesas per cápita, puesto que se trata del país con la mayor proporción de habitantes en el extranjero. Aunque su población es de 2.5 millones de habitantes, hay 800 mil inmigrantes en Estados Unidos, que en 2001 enviaron a sus hogares unos 900 millones de dólares.

El mismo autor señala cómo el flujo de remesas tiene un impacto notable en el medio rural. Según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, el 42 por ciento de los migrantes mexicanos procede de las zonas rurales. En 1996, el 10 por ciento de los hogares rurales declaró haber re-

11. Informe de la Población Actual. Censo de Estado Unidos, 2002, *ibíd.*

12. Manuel Orozco, "Attracting Remittances: Market, Money and Reduce Costs", Rosemary Vargas, *op. cit.*, p. 20.

13. Manuel Orozco, *Worker remittances in an International Scope*. Diálogo Interamericano; Rosemary Vargas, *op. cit.*, p. 20.

14. Manuel Orozco, *Globalización y migración. El impacto de las remesas familiares en América Latina*. Diálogo Interamericano, 2001. Washington.

15. FOMIN, 2003, p. 3.

16. *Ibíd.*

cibido remesas, frente al 4 por ciento de los hogares urbanos. El Salvador presenta una situación similar. También en Nicaragua una parte importante de los migrantes provienen de las áreas rurales y se dirigen a Costa Rica y Estados Unidos.

Respecto al tipo de personas que emigran, no son las más pobres. Cuando emigran los profesionales de más recursos o con más alto nivel de instrucción, las personas más pobres o desfavorecidas no siempre logran beneficiarse de las remesas. Si bien éstas son una consecuencia positiva de la emigración, rara vez son suficientes para ayudar a los pobres del medio rural a salir de su marginación. Además, los que emigran a Estados Unidos, al enviar una parte de sus ingresos como remesas al país de origen, corren el riesgo de quedar marginados.

Macroeconómicamente, las remesas son una importante fuente de divisas y contribuyen a incrementar los ingresos nacionales, financiar las importaciones y equilibrar la balanza de pagos. Con todo, también pueden producir efectos negativos: crear dependencia entre los receptores; estimular una mayor migración de la fuerza de trabajo; reducir las probabilidades de la inversión nacional o extranjera a causa de la inestabilidad laboral y agravar la desigualdad económica y social en las comunidades entre las familias receptoras de remesas y las que no lo son<sup>17</sup>.

Como tendencia, las remesas mejoran los niveles de vida de los familiares que las reciben, aumentan los ingresos del hogar y permiten al jefe de familia disponer de más recursos para comprar alimentos, ofrecer a los niños un mayor acceso a la salud y educación y realizar mejoras en la vivienda. Por ejemplo, en muchos países latinoamericanos el monto medio que recibe un hogar puede llegar a superar el PIB per cápita. Se trata de un hecho significativo si se considera que solo un pe-

queño porcentaje de los habitantes rurales percibe ingresos equivalentes al PIB per cápita.

En un estudio sobre los efectos de las remesas en 14 comunidades rurales de México con menos de 3000 habitantes, se comprobó que las remesas constituían alrededor del 11 por ciento de los ingresos de todos los hogares y cerca del 17 por ciento de los hogares que tenían migrantes en el extranjero. Además, por cada miembro más de la familia que había emigrado a Estados Unidos y enviaba remesas, se constató un aumento aproximado del 10 por ciento en los ingresos de las familias receptoras<sup>18</sup>.

---

Las remesas no constituyen simplemente un flujo unilateral de dinero que se gasta con rapidez para adquirir bienes de consumo, sino que se utilizan cada vez más de manera colectiva, a fin de reconstruir la infraestructura de las comunidades rurales y cofinanciar proyectos de desarrollo.

---

No obstante la escasez de “inversiones productivas” que ocasionan, las remesas tienen un notable efecto multiplicador en las economías locales, especialmente cuando se gastan en las mismas comunidades receptoras. No hay duda de que quienes reciben el dinero no lo invierten y gastan la mayor parte en bienes de consumo, pero el incremento del gasto en las poblaciones rurales produce efectos positivos, ya que la “inyección” financiera que supone para la economía local en realidad supera el valor inicial de las remesas enviadas<sup>19</sup>.

El hecho de que buena parte de las remesas se destine al consumo no significa que los habitantes de las zonas rurales se hayan convertido de pronto en grandes consumidores, en lugar de inversionistas. Debe recordarse que muchos de ellos son muy pobres y utilizan el dinero para alimentar y educar a sus hijos. En su mayoría suelen estar geográfica y políticamente marginados, y viven en comunidades con poca o ninguna infraestructura (agua corriente, electricidad, servicios de saneamiento, transporte, etc.). Casi nunca tienen cuentas bancarias o préstamos formales, por la ausencia de instituciones financieras en el área rural. Dado que, por su propia naturaleza, las remesas tienen carácter pri-

17. *Ibíd.*

18. Rosemary Vargas, p. 7.

19. Antonio Yunez. “Las remesas y el desarrollo rural”. Seminario internacional sobre la Transferencia y uso de las remesas en proyectos productivos y de ahorro. CEPAL-Sin Fronteras-UAZ, 2003.

vado y, por otra parte, es difícil acceder a las instituciones financieras, en la práctica, estas personas utilizan las remesas de la forma más racional<sup>20</sup>.

### 3. Migración internacional y comunidades transnacionales latinoamericanas en Estados Unidos

Como se indicó en la primera parte, el actual contexto socioeconómico globalizado, en que los cambios se suceden con rapidez, favorece el crecimiento de estructuras sociales que trascienden las fronteras nacionales. Sin embargo, aunque existen razones económicas que justifican la aparición de fuertes vínculos entre las comunidades de migrantes y sus países y culturas de origen, también es importante tener presente que muchos de ellos viven en un ambiente hostil. Por consiguiente, los contactos estrechos con sus países de origen pueden representar una estrategia de supervivencia que los ayuda a sobrellevar las distintas formas de discriminación y aislamiento social que deben afrontar en su nuevo país.

Es reconocido por la amplia comunidad internacional de los estudiosos de la migración mundial que además de los factores económicos de desempleo, bajos ingresos y limitadas opciones de desarrollo profesional, también los factores psicológicos y sociales de atracción y rechazo juegan un papel importante. Ejemplo de ello son las personas que emigran porque en los lugares de destino cuentan con familiares o porque en su comunidad de origen carecen de los servicios sociales básicos. Salvo las emigraciones forzadas por cuestiones políticas, bélicas o desastres naturales, la decisión de migrar es una decisión racional (familiar) en la que se valoran los riesgos y oportunidades de esa decisión. La combinación de ambos factores, económicos y psicológicos-culturales, explican por qué los migrantes no rompen los lazos con sus comunidades de origen. Factores adicionales que fortalecen esta tendencia son el desarrollo de los medios de comunicación más eficaces y baratos; la permanencia de familiares en las comunidades de origen, el compromiso con obras comunitarias, etc. De manera complementaria, el mantener una vinculación con sus comunidades, ofrece a los migrantes un refugio ante eventuales fracasos de su proyecto migratorio en el país de destino.

20. Antonio Yunez, *op. cit.*

21. Rosemary Vargas, p. 8.

Tal como lo consignan los últimos Censos demográficos en Estados Unidos realizados en 2002 y 2003, la población latina representa el grupo étnico más importante de ese país con cerca del 13 por ciento de la población total (32.9 millones de personas). En la Unión Americana han surgido barrios que tienen un carácter más latinoamericano o caribeño que estadounidense. Los miembros de esas comunidades se mantienen constantemente informados de los acontecimientos en sus países de origen, hablan más en la lengua materna que en inglés, y sus alimentos y productos tradicionales son más comunes que los del país receptor. Los migrantes internacionales viven entre dos, y a veces más naciones, y en muchos casos crean las denominadas "aldeas transnacionales" que menciona Peggy Levitt, es decir, redes sociales y económicas que facilitan el intercambio frecuente de personas y mercancías.

En República Dominicana existen cientos de pequeñas y medianas empresas (fábricas pequeñas, establecimientos comerciales de menudeo, microfinancieras, etc.) que tienen una orientación transnacional. Las establecen y administran migrantes que han regresado a su país de origen tras haber acumulado capital en el extranjero, y su supervivencia depende de los vínculos que mantienen con las comunidades de migrantes residentes en Estados Unidos. Algo parecido sucede con los migrantes salvadoreños. Los empresarios de ambos países viajan regularmente a Estados Unidos para buscar clientes e inversionistas, vender sus productos y adquirir suministros.

Claro indicio de la importancia de las comunidades transnacionales es el crecimiento registrado por el volumen de remesas en las dos últimas décadas. Según el BID, a través del Fondo Multilateral de Inversiones, en 2002 el flujo estimado de remesas a América Latina y el Caribe ascendió a 32 mil millones de dólares, previendo para el periodo 2001-2010 un monto de 400 mil millones de dólares. Frente a ese creciente poder económico (político y social) de las comunidades migrantes, los gobiernos de la región comienzan a institucionalizar un enfoque más transnacional en sus políticas hacia los migrantes nacionales e internacionales<sup>21</sup>.

Respecto a las remesas, además de diferenciar sus distintos tipos, lógicas de funcionamiento e im-

pactos, hay que considerar que las remesas familiar son una transferencia del migrante para que su familia en la comunidad de origen pueda sobrevivir y que son diferentes de las cooperaciones que realizan los integrantes de una comunidad migrante en el exterior para financiar proyectos solidarios en las comunidades de origen. Hoy en día, muchas asociaciones de inmigrantes en Estados Unidos envían donaciones a sus ciudades o comunidades de origen, a veces en colaboración con los municipios, gobiernos estatales, organizaciones no gubernamentales o de forma independiente. A diferencia de las remesas familiares, las remesas colectivas se envían con fines específicos, generalmente para mejorar la infraestructura (caminos, agua potable, electricidad, escuelas, etc.). Normalmente, una de las autoridades de la población o un grupo de ciudadanos dirigen una solicitud de ayuda a un grupo de migrantes de la misma localidad residentes en el extranjero. También con frecuencia los propios migrantes formulan un proyecto comunitario y luego tratan de encontrar un grupo de interlocutores en su comunidad de origen<sup>22</sup>. Si bien las remesas colectivas están cobrando auge, siguen representando una proporción muy pequeña del volumen total de envíos.

En el caso de América Central, las remesas colectivas constituyen tan solo el 1 por ciento del volumen total según Federico Torres. Quien estima que si las remesas colectivas se recaudaran con mayor eficacia, gracias a una mayor organización y coordinación de las asociaciones de inmigrantes y de sus interlocutores en los países de origen, su valor aumentaría considerablemente hasta representar entre el 3 y el 5 por ciento, respectivamente, de todas las transferencias que se envíen a América Central en los próximos diez años. En otras palabras, este incremento potencial supondría el envío de unos 100 millones de dólares cada año a la región de América Central<sup>23</sup>.

Usualmente, los inmigrantes que viven en Estados Unidos se reúnen con otros oriundos de sus mismas comunidades, con las que forman clubes. Estas asociaciones o clubes de inmigrante actúan como una red de apoyo para los migrantes. La mayor parte de las asociaciones latinoamericanas y caribeñas se concentran en zonas con grandes comunidades de inmigrantes (California, Florida, Nueva York y Texas) en especial, colombianos dominicanos, guatemaltecos, mexicanos, nicaragüenses y salvadoreños. Entre ellas, la comunidad mexicana cuenta con el historial más amplio y exitoso de actividades organizadas por los migrantes. El número y la fuerza de las asociaciones de inmigrantes mexicanos han ido en aumento, en parte debido a un creciente liderazgo de ese grupo dentro de la comunidad de migrantes y también como resultado de las actividades de promoción realizadas por el Gobierno mexicano y sus oficinas consulares en Estados Unidos.

En un estudio reciente sobre las asociaciones de inmigrantes mexicanos se indica que éstas han donado al menos 60 millones de dólares para efectuar proyectos de construcción de escuelas, centros de salud e infraestructura<sup>24</sup>. Es importante destacar como esas

donaciones representan para muchas de las comunidades beneficiadas un monto superior a los recursos destinados por el gobierno municipal a la financiación de obras públicas. Guyana ofrece un ejemplo de la creciente importancia de esas asociaciones. En Estados Unidos y Canadá hay unas 300 asociaciones guyanesas, para un total de 300 mil inmigrantes, las cuales han donado cerca de 3 millones de dólares para financiar proyectos de desarrollo en su país de origen<sup>25</sup>.

Por lo general, las asociaciones de inmigrantes tienen una finalidad social y sus actividades giran en torno a alguna actividad deportiva (principal-

---

---

Macroeconómicamente, las remesas son una importante fuente de divisas y contribuyen a incrementar los ingresos nacionales, financiar las importaciones y equilibrar la balanza de pagos. Con todo, también pueden producir efectos negativos [...]

---

---

22. *Ibíd.*, p. 5.

23. Federico Torres. *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*, CEPAL, 2000.

24. *Ibíd.*

25. Manuel Orozco, *Hometown Association and their Presente and Future Partnerships: New Development Opportunities?* Diálogo Interamericano, 2003.

mente el fútbol) o a una iglesia; también organizan actos sociales como bailes y cenas. Mediante las remesas que sus miembros envían para mejorar sus comunidades de origen, muchas asociaciones de inmigrantes han tomado conciencia del papel que pueden desempeñar. Por ello, en diversas ocasiones se han fijado un nuevo objetivo: contribuir al desarrollo económico y social de sus comunidades de origen, con la esperanza de que en un futuro, hombres y mujeres se vean obligados a emigrar.

En los últimos años, las asociaciones de inmigrantes han diversificado sus actividades: recaudan fondos (mediante bailes, cenas, rifas, etc.) con miras a pavimentar caminos, construir escuelas, centros de salud o parques, instalar plantas depuradoras de aguas, construir o reformar cementerios, etc. También están empezando a manifestar interés por el desarrollo social de sus comunidades de origen y, en este sentido, se ocupan de mejorar los niveles de salud e instrucción de los habitantes de esas comunidades mediante la concesión de becas, la donación de libros para las bibliotecas, equipo médico y medicamentos y la financiación de actividades deportivas. Por último, invierten cada vez más capital en proyectos generadores de empleo e ingresos, que están administrados por las propias comunidades y a menudo supervisados por miembros de las asociaciones de inmigrantes y organismos no gubernamentales locales.

Es importante considerar que muchos de los programas que permiten aprovechar las remesas y los conocimientos para el desarrollo rural, incluidas las actividades de divulgación, son muy recientes y por tanto sus resultados aún inciertos. A decir verdad, la interrelación entre las asociaciones de inmigrantes y los gobiernos presenta diversos problemas, ya que tradicionalmente muchas de esas asociaciones han mantenido una actitud de recelo hacia los gobiernos, debido a los altos niveles de corrupción y a los escasos servicios y atención que en general prestan a la población rural pobre de la región. En un primer momento, muchos migrantes se muestran muy escépticos ante los esfuerzos de sus go-

biernos por hacer buen uso del dinero que tanto trabajo les ha costado ganar, y temen tener que terminar desempeñando funciones que deberían ser competencia del gobierno. Sin embargo, otros migrantes consideran que si no intervienen y colaboran en proyectos de coinversión, sus comunidades de origen no lograrán avanzar.

Las relaciones entre gobiernos y asociaciones de inmigrantes suelen estar politizadas, aunque solo en medida muy pequeña. La mayoría de las asociaciones parten de la idea de que no aceptarán ningún tipo de injerencia política en sus donaciones o proyectos de desarrollo, pero pronto se percatan de que eso es imposible. El aspecto más problemático suele radicar en la relación entre los gobiernos municipales y las asociaciones de inmigrantes. En caso de que el gobierno municipal pertenezca a un partido político distinto al del líder de la asociación, es probable que surjan tensiones y el municipio decida no prestar apoyo. En ocasiones, el gobierno municipal puede incluso tratar de impedir que la asociación lleve a cabo proyectos en la comunidad<sup>26</sup>.

#### **4. Las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos: la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California**

Según Graciela Orozco, Esther González y Roger Días de Cossio<sup>27</sup> todos los migrantes tienden a organizarse al llegar a un nuevo país. Primero son pequeños grupos familiares que con el tiem-



26. Manuel Orozco, *Distant but Close: Guyanese Transnational Communities and their Remittances from the United States*. Diálogo Interamericano, 2004.

27. Rosemary Vargas, p. 11.

po y el incremento de números van formando organizaciones más extensas que también, según las circunstancias externas, crecen, desaparecen o cambian de propósito. Los mexicanos no son ajenos a estas tendencias e incluso tienen algunas peculiaridades más acentuadas que otros grupos.

La transformación de organizaciones de tipo familiar a clubes de oriundos se da con naturalidad. Al aumentar el número de migrantes se forman líneas de origen-destino, lo que se llama un circuito migratorio. Personas de un origen dado, un estado de México o una comunidad emigran a un destino particular en Estados Unidos y con los años aumenta ese circuito. Lo normal, entonces, es agruparse por estado o por comunidad de origen como una especie de familia extendida en el extranjero que cuida de sus miembros, comparte recursos e intercambia información para trabajar y sobrevivir.

Los clubes de migrantes, según los autores antes indicados, refuerzan la identidad propia, las raíces y, frente a una cultura dominante distinta, sirven de paraguas de protección para el grupo, transmiten la identidad a los hijos y a los nietos mediante las más diversas acciones, fiestas, peregrinaciones al celebrar la fiesta del pueblo. Si la organización es lo suficientemente estable, se proponen acciones comunes para ayudar a sus pueblos de origen, juntan dinero para obras públicas y se organizan con sus paisanos que se quedaron en México para llevarlas a cabo.

Las organizaciones anteriores son casi invisibles para el resto de la sociedad estadounidense, incluso tienen poco contacto con las organizaciones mexicano-americanas e hispanas. La gran mayoría son organizaciones informales, es decir, no están formalmente establecidas de acuerdo con las leyes estadounidenses. Esto les impide pedir fondos a fundaciones, corporaciones al gobierno. Sus recursos provienen fundamentalmente de eventos organizados por ellos mismos y, en pequeña escala, de apoyos que les brindan sus paisanos que han logrado establecer negocios prósperos.

Desde mediados de los ochenta empezaron a crecer los clubes de oriundos como resultado de su dinámica organizativa propia y del interés manifestado por algunos gobernadores mexicanos que los comenzaron a visitar, sobre todo estados con altas tasas de migración internacional, en los cuales una parte importante de su población radica en Estados Unidos y mandan importantes cantidades de remesas internacionales.

Los clubes del estado de Zacatecas han servido, en gran medida, como modelo a seguir por el resto de las organizaciones de migrantes mexicanos. Surgidos a mediados de los años sesenta como organizaciones solidarias para ayudar a paisanos en problemas de salud y apremios económicos extremos, fueron transitando gradualmente hacia organizaciones comprometidas con la realización de proyectos sociales en sus comunidades de origen, en las cuales los curas católicos cumplieron un papel importante articulando ambas comunidades. Esta experiencia de proyectos comunitarios transnacionales sirvió de antecedente para la creación, en 1992, del programa Dos por Uno de proyectos sociales, con el aporte de un dólar de los clubes, otro dólar del gobierno estatal y uno más del gobierno federal; que posteriormente en 1998 se convierte en el programa Tres por Uno con el aporte de un dólar adicional de los ayuntamientos y, finalmente, en el 2000, bajo el gobierno de Vicente Fox, lo transforma en programa nacional con el nombre de "Iniciativa Ciudadana".

Es importante destacar como el modelo de organización de los migrantes de Zacatecas, promovido por los diferentes gobernadores, es seguido por los migrantes de otros estados como Jalisco, Michoacán, Durango, Guanajuato, Oaxaca, etc. Sobre el caso de Guanajuato resulta relevante la experiencia tenida durante la gubernatura de Vicente Fox, en que promovió la asociación de los migrantes con el establecimiento de empresas maquiladoras en esa entidad con resultados muy limitados. Pero abriendo una nueva forma de inducir la organización de los migrantes en Estados Unidos bajo criterios empresariales de coinversión en su estado y de venta de los productos guanajuatenses en la Unión Americana con la cobertura de la puesta en marcha de las Casas Guanajuato, en los lugares donde había una cantidad importante de migrantes de ese estado.

En el año 2000, durante la campaña electoral por la presidencia de la República Mexicana, el discurso sobre los migrantes fue un recurso constante de Vicente Fox, el cual al llegar a dicha presidencia creó la Oficina Presidencial para la Atención a los Migrantes en el Exterior como una forma de responder a sus compromisos con la comunidad migrante. Sin embargo, tres años después, dicha oficina desaparece como resultado de la falta de un proyecto propio, la duplicidad de funciones con otras dependencias y las intrigas políticas al interior del equipo presidencial.

Después de casi cuatro años de Vicente Fox al frente de la presidencia mexicana, existe consenso respecto a que sobre el tema migratorio su mérito fue lograr posesionarlo como parte de la agenda bilateral México-Estados Unidos, durante los años 2000-2001, periodo en el cual él creía que era inminente la firma de dicho acuerdo con los cinco puntos de legalización de los migrantes mexicanos indocumentados (3.5 millones), aumento en el número de visas anuales para los mexicanos, promover la reducción de la violencia en la frontera norte, programas de trabajadores temporales y proyectos de desarrollo regional en México con recursos binacionales. Los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 echaron abajo las torres de Nueva York y los sueños de Fox de lograr ese acuerdo migratorio. Ahora, en el 2004, en plena campaña presidencial en Estados Unidos, el tema de los migrantes se ha convertido nuevamente en instrumento electoral con reiterados recursos demagógicos por parte de los partidos políticos que contrastan con la mayor violencia en la frontera norte, aumento en las campañas xenofóbicas y múltiples redadas en todo el país vecino contra los indocumentados mexicanos.

En el trabajo, las organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos, Graciela Orozco, Esther González y Roger Díaz de Cossío<sup>28</sup> calculan en 687 los clubes de oriundos mexicanos, distribuidos en 17 de las 51 entidades de la Unión Americana. De la base de datos que los autores construyeron para la primera edición del libro (2001), 412 clubes de oriundos, se dieron por desaparecidos 53 que no encontraron la lista más reciente elaborada por el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por otro lado, ellos encontraron 300 nuevos registros de clubes al consultar el directorio más reciente y las diferentes oficinas de atención a los oriundos en los estados. Lo que se explica por un mejor registro de los clubes y no porque hayan surgido en los últimos dos años. Para los autores indicados, no se sabe en realidad cuantos clubes existen, porque solo se registran los que están en contacto directo con los consulados mexicanos que tienen una cobertura limitada en el país vecino. De cualquier forma, en la investigación referida se informa que el 92

por ciento de los clubes están ubicados en California, Illinois y Texas. Que son los estados con la mayor cantidad de población nacida en México y los que reciben inmigrantes de los más diversos estados de ese país.

El estado mexicano con mayor número de clubes es Zacatecas con 180, el segundo es Jalisco con 111; le siguen Guanajuato, San Luis Potosí, Guerrero y Michoacán con un número de clubes similar entre 54 y 40. La mayor proporción de los clubes zacatecanos están en California, con el 79 por ciento. Estado desde el cual han partido la mayor cantidad de iniciativas para los proyectos 2x1 y 3x1 antes referido, que han servido como referente para el programa nacional Iniciativa Ciudadana. Las organizaciones de migrantes de Guanajuato y Jalisco siguen a las zacatecanas en importancia por su grado de organización, aunque en los últimos años las organizaciones de Michoacán y Oaxaca también han avanzado en forma significativa.

Según Miguel Moctezuma<sup>29</sup>, el caso de los clubes de migrantes zacatecanos representa la organización social y política más grande de los mexicanos en el exterior. Ellos están constituidos por los miembros de una comunidad filial; es decir, por aquellos que forman parte de una misma comunidad de origen y que al emigrar logran reconstruir en Estados Unidos una o varias comunidades hijas; por tanto, no es casual que varias comunidades filiales que derivan de una misma o de varias comunidades de origen se relacionan entre sí y lleguen a involucrarse en proyectos colectivos. Pero, a diferencia de las comunidades filiales, los clubes aunque derivan de ellas, se diferencian de las mismas en el sentido de realizar un conjunto de acciones sociales e incluso políticas, donde están presentes los vínculos y la permanente negociación con los gobiernos de las tacones involucradas así como los de su entidad y municipio. De ello se deduce que las comunidades filiales de los migrantes constituyen la expresión de lo estrictamente comunitario, en tanto que los clubes vienen a representar un tipo de organización superior que claramente da cuenta que está en curso el surgimiento del "migrante colectivo" (organizado y comprometido con la transformación de su comunidad de origen) como resultado de tres factores: el origen socio-cultural, campesino y matrio, de los migrantes

28. Roger Díaz de Cossío *et al.*, *Las organizaciones México-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos*. Fundación Solidaridad México-Americana-INM, 2003, p. 79.

29. *Ibid.*, p. 84.

zacatecanos; el funcionamiento de las redes sociales de los migrantes zacatecanos; y la doble presencia del migrante temporal y el migrante establecido.

La formación de comunidades filiales mexicanas en Estados Unidos, formadas por migrantes establecidos, es una condicionante necesaria capaz de evolucionar hacia el surgimiento de los clubes sociales de migrantes, aunque la comunidad filial no necesariamente tiende a evolucionar por ese camino.

Respecto a los antecedentes más remotos de la organización actual de los clubes zacatecanos, Moctezuma<sup>30</sup> indica que se remontan a 1962 cuando el Club Social Guadalupe Victoria, del Municipio de Jalpa, fue fundado por el Sr. Gregorio Casillas, quien participó por 25 años en el Comité de Beneficiencia Mexicana y duró al frente como Presidente 20 años (1962-1982) de lo que fue la primera Federación de Clubes Zacatecanos. Un segundo club de los más antiguos fue el Club Social Fresnillo, el cual fue impulsado, en el mismo tiempo que el anterior, por migrantes de la comunidad del Tejuján de ese municipio, seguido por otros como el Club Social Hermandad Latina, promovido girantes del Municipio de Jerez, y el Club Social Momax fue fundado en 1968. Para 1971, además de los anteriores, existían los clubes Jalpenses, San Vicente, Tlachichila, Tlaltenango y Club Social Zacatecano.

La actual Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California surgió, en 1986, de la actividad llevada a cabo por la anterior Federación de Clubes Mexicanos, misma que la integraban cinco organizaciones de Zacatecas y una organización de cada uno de los estados de Jalisco, Durango y Chihuahua. Esto es, la Federación de Clubes Mexicanos se transforma en una organización por estado, como la Federación de Clubes de Zacatecanos Unidos del Sur de California, la federación de Clubes Jaliscienses, la fraternidad Sinaloense, la Asociación de Nayaritas y la Organización Regional de Oaxaca. Sin embargo, destaca Moctezuma, la transformación es mucho más específica: cada federación incluye varias organizaciones que han adoptado la denominación de sus comunidades de origen. Se trata, pues, de un cambio que toma como referente inmediato la formación en el extranjero

de las comunidades filiales, de ahí que la denominación refiera inmediatamente a las comunidades de donde proceden los migrantes. El que la organización de los migrantes mexicanos haya sido promovida en parte por el Estado Mexicano explica su expansión en los años ochenta y noventa, así como los frecuentes conflictos entre ambas instancias que funcionan con diferentes lógicas e intereses.

Según el autor antes citado, para 1998 los clubes zacatecanos establecidos en Los Ángeles, California, ascendían a 67, de los cuales 50 están activos y abarcan a igual número de comunidades en 24 municipios del estado. En total, los clubes zacatecanos-californianos concentran aproximadamente 20 mil miembros activos, pues cada club tiene un promedio de 400 socios<sup>31</sup>.

Como resultado de su larga experiencia organizativa, del apoyo de gobernantes comprometidos, como Genaro Borrego (1986-1992), y de las nuevas acciones del Estado mexicano hacia los migrantes, la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California materializa la experiencia organizativa más importante de la comunidad migrante en Estados Unidos que se expresa en aportar el 75 por ciento de los recursos de todos los Clubes al Programa Tres por Uno, que en el 2003 ascendió a 20 millones de dólares para 308 proyectos comunitarios. Su larga historia explica, además, un mayor protagonismo político en los procesos electorales en Zacatecas, como en 1998, cuando desde su seno surge el Frente Cívico para apoyar el cambio democrático en ese estado, lo cual se percibe como un desdoblamiento institucional, en el sentido de que al interior de una organización solidaria de migrantes, como es la Federación, surge una organización política de apoyo al cambio democrático que posteriormente luchara por el reconocimiento de los derechos políticos plenos de los migrantes que se materializa en el 2003, en la Ley Migrante que permite, por vez primera, en Zacatecas y México, la elección de dos candidatos migrantes como diputados locales en el 2004. Ley que está sirviendo como referente para estados como Michoacán, donde los migrantes de ese estado exigen también el respeto pleno a sus derechos políticos de votar y ser votado en sus comunidades de origen. Pero la importancia política de la Federación de los Clubes Zacatecanos del Sur de California ha rebasado

30. Miguel Moctezuma Longoria, "La organización de los migrantes zacatecanos en los Estados Unidos", *Cuadernos Agrarios*, nueva época, 19-20, México, 2000, p. 81.

31. *Ibid.*, p. 89.

el ámbito local en ambos países y sus dirigentes en los últimos años son consultados, tanto en Washington como en la Ciudad de México, sobre programas y proyectos que tienen que ver con los migrantes y sus comunidades de origen y destino. En el mes de septiembre del 2003, el dirigente de dicha Federación fue invitado a la capital norteamericana a discutir los programas de la USAID (Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos) para las comunidades de origen de los migrantes latinoamericanos. A inicios de julio del 2004, la Secretaría de Desarrollo Social de México informa sobre la modificación del programa Iniciativa Ciudadana para los migrantes para permitir la realización de proyectos productivos y otorgamiento de becas para estudiantes bajo la cobertura del programa Tres por Uno federalizado. Dichos cambios obedecen, según esa Secretaría, a la lucha de la Federación Zacatecana mencionada, la que en un segundo desdoblamiento institucional ha planteado en los últimos cinco años pasar de los proyectos solidarios a los proyectos productivos en sus comunidades de origen, con mayor impacto en el empleo y el ingreso regional. Ese desdoblamiento se concretizó en el 2003 en la formación de la Asociación de Empresarios Zacatecanos en California y en la publicación de la revista Binacional, como primera acción de inversión con 20 socios. Experiencia que se reproduce en Chicago, Illinois, el 16 de julio del 2004, con la formación del Grupo de Empresarios Zacatecanos en ese estado. Este desdoblamiento institucional de las organizaciones migrantes zacatecanas hacia los proyectos productivos en sus comunidades de origen y el estado de Zacatecas, en general, asume gran relevancia por el potencial que ello representa para el propio estado y porque ello significa asumir la necesidad de un cambio a fondo en las Federaciones de Clubes Zacatecanos para pasar a esa nueva etapa, que entre otras modificaciones de su funcionamiento significa transitar de la filantropía solidaria, basada en el trabajo gratuito de todos sus miembros, a la filantropía institucional con cuerpos directivos técnicamente profesionalizados, equipos de expertos surgidos de la propia comunidad migrante especializados en el trabajo comunitario transnacional, los proyectos sociales, educativos, productivos y en la recaudación de fondos a partir de sus propios proyectos de desarrollo.

El pasar de los proyectos solidarios a los proyectos productivos significa para las Federaciones

de Clubes Zacatecanos el “paso de la muerte” (la más difícil y peligrosa de las suertes de la charretería mexicana), en el sentido de que ello representa enfrentarse a múltiples problemas estructurales del país y del estado que dificultan el avance de los proyectos productivos de los migrantes. Entre otros, están la fragilidad macroeconómica del país, el predominio de la economía especulativa sobre la producción, la profunda crisis del campo nacional, el desmantelamiento de las instancias estatales para el desarrollo económico y regional, los impactos de la apertura acelerada del mercado interno y del Tratado del Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. La misma debilidad económica y organizativa de las comunidades de origen dificulta avanzar rápidamente en la nueva senda de los proyectos productivos con la participación de los migrantes.

No obstante los problemas señalados, tal como lo he indicado antes<sup>32</sup>, en el contexto específico de Zacatecas, caracterizado por el atraso económico y su incapacidad de generar los empleos necesarios para su población, con despoblamiento en 34 de los 57 municipios del estado, los proyectos sociales y productivos de los migrantes adquieren gran relevancia para sus municipios y comunidades de origen como parte de una estrategia integral de desarrollo regional y local. Ello no significa pretender exigirles a las organizaciones de migrantes que asuman unilateralmente la responsabilidad del desarrollo económico, que hasta ahora el país no ha sido capaz de promover eficazmente. Tampoco significa pensar que la migración internacional sea un camino directo al desarrollo local y regional; de hecho, en ningún lugar ha sido así. Pero en el contexto de atraso económico estructural de Zacatecas, los diferentes proyectos sociales y productivos de los migrantes adquieren gran importancia ante la ausencia de un sector empresarial significativo. Es en estas condiciones concretas en las cuales la posibilidad de concretizar un proyecto integral de desarrollo regional en Zacatecas, de carácter transnacional, con la participación de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California (FCZSC) y la Fundación para el Desarrollo Integral del Sur de Zacatecas (FDISZ), formada por varias asociaciones regionales de productores agropecuarios, resulta de gran trascendencia. La articulación entre ambas se ha dado porque la segunda está integrada por exmigrantes, familiares de migrantes y migrantes activos que radican en el Sur de California y que participan

32. *Ibíd.*, p. 92.

activamente en los diferentes clubes de esa región. En los hechos vienen ya trabajando con varios proyectos entre los cuales destacan la producción y procesamiento agroindustrial de hortalizas y frutales como nopal verdura y guayaba, sábila, agave, ganado vacuno y elaboración de camisas charras. Destacan en dichos proyectos tres características: su independencia respecto a las dependencias gubernamentales; un enfoque de sistema producto (aunque en general la mayoría de los proyectos están en la fase de producción) y los "migradolares" como mecanismo de financiamiento de los mismos.

Como indicamos anteriormente, la FCZSC después de varios años en que ha estado financiando cientos de proyectos solidarios en múltiples comunidades de Zacatecas, recientemente ha estado planteando la necesidad de avanzar hacia los proyectos productivos con los migrantes, con un nuevo tipo de políticas públicas que fomenten y respalden tales iniciativas con programas "hechos a la medida" de los diferentes tipos de migrantes. La identidad entre la FCZSC y la FDISZ radica en su compromiso por avanzar hacia los proyectos productivos con mayor impacto local y regional en el empleo y bienestar del Sur de Zacatecas. Ello ha generado un actor social inédito transnacional, que allende las fronteras y en forma concertada con los productores locales están trabajando en sus proyectos productivos con una visión transnacional, con beneficio local para sus comunidades de origen. Esta nueva dimensión del desarrollo regional, bajo una visión transnacional, se enfrenta al desafío de la maduración y el fortalecimiento tanto de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California como de la Fundación para el Desarrollo Integral del Sur de Zacatecas, lo que ha llevado a la primera a buscar una estrategia de fortalecimiento institucional y a la segunda a realizar diferentes talleres de organización y capacitación, actividades que se convierten en la clave para el futuro desarrollo de ambas organizaciones<sup>33</sup>.

##### **5. Los retos de las organizaciones transnacionales de migrantes y el futuro de sus comunidades de origen: el caso de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California**

Como se ha señalado anteriormente, las remesas y las organizaciones de migrantes son muy impor-

tantes en la vida de las comunidades mexicanas con una larga historia migratoria. Pero, en los últimos años, la migración internacional y las remesas adquieren gran importancia para todo el país, como lo indican las cifras del Censo Nacional de Población del año 2000, en el sentido de que el 96 por ciento de todos los municipios tienen migrantes internacionales o reciben remesas. Los clubes de migrantes hacen varias contribuciones económicas y sociales importantes para la vida comunitaria. Donde las comunidades son pobres, con campesinos productores de maíz y frijol, donde existen dificultades para encontrar empleo, donde la inversión pública es pequeña, los proyectos y contribuciones de los migrantes resultan muy importantes.

Reconociendo la importancia de las contribuciones de los clubes de migrantes a sus comunidades de origen, se requiere, sin embargo, un análisis objetivo del potencial real de las acciones de los clubes. De lo contrario, se puede caer en una posición romántica sobre las actividades de los clubes y las remesas como si fuera el acceso directo al desarrollo económico local y regional.

El trabajo de Manuel Orozco, "New Development Opportunities? The Work of Hometown Associations, and their Present and Future Partnerships"<sup>34</sup>, es de gran importancia para entender las posibilidades reales de los clubes y los impactos económicos y sociales de las remesas internacionales. Usualmente, encontramos dos posiciones respecto al tema anterior: quienes consideran que la migración internacional y las remesas no son importantes para el desarrollo local y regional, y quienes consideran que sí son una forma de acceder a esos procesos. Nuestra propia experiencia de la evaluación permanente de los clubes zacatecanos, sus proyectos sociales e inicio de los proyectos productivos, nos muestra que la respuesta correcta es una situación intermedia entre ambas posiciones.

La gran pregunta de los migrantes y sus clubes como nuevas oportunidades para el desarrollo local y regional requiere de un estudio serio directo con los migrantes, sus clubes y las relaciones con los tres niveles de gobierno. Esta es la primera contribución del trabajo mencionado de Orozco. El resalta cómo la migración transnacional y la globalización han transformado la relación entre

33. Rodolfo García Zamora, *Migración, remesas y desarrollo local*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, p. 216.  
34. *Ibid.*, p. 224.

Estados Unidos y América Latina. Han surgido nuevos actores sociales con una visión más amplia sobre la interacción internacional. Es así como surge un nuevo promotor del desarrollo local que son los clubes de migrantes que buscan respaldar a sus comunidades de origen, manteniendo los vínculos con la comunidad de destino con un sentido de pertenencia en ambas, al mismo tiempo que se ajustan a la vida en la Unión Americana.

Los clubes de migrantes cumplen varias funciones, desde cambio social, influencia política y promoción de proyectos de desarrollo local de baja escala. La mayoría de sus actividades involucra el respaldo gubernamental para la realización de infraestructura, tales como caminos, pavimentación de calles, drenaje, agua potable, electricidad, escuelas, etc. El analizar la importancia de los clubes con el desarrollo y el cambio local nos lleva a preguntarnos si ellos están interesados en ese proceso o solo en fomentar actividades filantrópicas. Orozco<sup>35</sup> ofrece la siguiente tipología de los clubes que ayuda a contestar la pregunta anterior: los clubes de migrantes mexicanos son pequeñas organizaciones filantrópicas, su estructura organizativa es limitada, sus actividades se orientan a la construcción de infraestructura básica, educación y salud, los recursos son pequeños, las donaciones son significativas para los receptores locales, la asociación con los gobiernos fortalece las metas del desarrollo.

Para analizar la relación entre las actividades de los clubes de migrantes y el desarrollo local y regional, Manuel Orozco recurre a cinco criterios: capacidad de desarrollo institucional, naturaleza organizativa, capacidad de asociación y colaboración, duración e impactos.

Respecto a los aspectos primero, segundo y tercero se destaca que los clubes están creciendo en su capacidad, organización y capacidad de colaboración y asociación. Pero no podemos olvidar que los miembros de los clubes no son agentes profesionales de la actividad filantrópica, la mayoría de ellos usan su tiempo libre para ayudar en las tareas de los clubes. Por lo cual existe una marcada limitación de tiempo y capacidad que tendrá que ser considerada en los planes de desarrollo futuro.

Los aspectos tercero y cuarto están muy relacionados, ya que cuando los clubes tienen una lar-

ga vida, ellos cuentan con la experiencia de asociación y colaboración con otras asociaciones de migrantes, los diferentes niveles de gobierno y otros actores. La historia de los clubes muestra cómo ellos cambian sus proyectos sociales en las diferentes fases de su existencia: inician con trabajos de reparación de iglesias, cementerios, parques públicos y deportivos; después promueven proyectos de agua potable, electricidad, pavimento de calles, escuelas, centros de salud y centros de cómputo. Finalmente, los más antiguos de los clubes, al haber resuelto todas las necesidades de infraestructura básica de sus comunidades, comienzan a comprometerse con los proyectos productivos al reconocer que el problema central está en la falta de empleos.

Respecto al quinto aspecto, Orozco señala cómo los clubes tienen impactos directos sobre sus comunidades al proveer satisfactores colectivos de salud, educación e infraestructura económica. Él resalta cuatro importantes contribuciones: una cantidad importante de donaciones a comunidades rurales; los impactos de los recursos orientados a las comunidades frente a los recursos gubernamentales en obras públicas; el impacto de bienes normalmente no valorados; y los efectos de la participación cívica.

Los aportes anteriores son cercanos a nuestra valoración de que la remesa colectiva tiene un carácter tridimensional por las siguientes razones: vincula a la comunidad de origen en México con la comunidad de destino en Estados Unidos; posibilita la negociación de los migrantes con los tres niveles de gobierno; y aporta múltiples obras comunitarias de infraestructura pública, que en ausencia de los clubes y las remesas el gobierno no haría. Sobre esto último vale la pena indicar que, en septiembre del 2001, al estar haciendo trabajo de campo con los clubes de migrantes zacatecanos en Chicago, Illinois, sus dirigentes nos decían que: "Antes de que mandáramos remesas colectivas, el gobierno mexicano ni nos veía, ni nos oía, como decía Salinas de Gortari a sus detractores". Al comenzar a mandar crecientes remesas colectivas para los programas Dos por Uno y Tres por Uno, la interlocución de las organizaciones migrantes y su protagonismo político ha crecido de manera significativa.

Por otra parte, la evaluación de los proyectos sociales de los migrantes permite captar tres aspectos importantes: frecuentemente, las donaciones

35. Manuel Orozco, *Hometown Associations and their Present and Future Partnership: New Development Opportunities?*, Diálogo Interamericano, 2004.

de los migrantes son mayores que los recursos públicos para lo proyectos sociales de las comunidades; existen múltiples contradicciones entre los clubes y los gobiernos municipal y estatal por la selección de las obras, la calidad de las mismas y su mantenimiento; y la debilidad organizativa de las comunidades limita su capacidad de control sobre las inversiones, la calidad de los proyectos y el mantenimiento de las obras.

De la evaluación de los clubes de migrantes mexicanos, sus proyectos y su impacto probable sobre el desarrollo, Manuel Orozco<sup>36</sup> destaca cinco lecciones importantes: (a) el potencial para apoyar propuestas de desarrollo. La acción de los clubes en ésta área aumenta las oportunidades económicas en zonas de alta migración internacional. Sin embargo, la motivación de los clubes para participar en la promoción del desarrollo requiere entender sus prácticas, sus visiones y proyectos, para poder identificar oportunidades de colaboración con ellos. (b) El compromiso con proyectos significativos de desarrollo. Ellos tienen la capacidad de promover y respaldar proyectos de desarrollo local a pequeña escala. (c) La diversidad de los clubes. Existe una gran diversidad entre las diferentes Federaciones de Zacatecas, Jalisco, Michoacán y Guanajuato, incluso, al interior de cada una de ellas hay diferencias entre las numerosas comunidades, la antigüedad de sus redes sociales y la experiencia de las mismas. (d) Diferente habilidad para la colaboración y asociación con otras organizaciones como resultado de la experiencia e historia de cada club y federación. (e) Identificación de las necesidades comunitarias. Como se indicó antes, existen frecuentes fricciones entre los clubes y los diferentes niveles de gobierno por la selección de las obras públicas, la calidad y mantenimiento de las mismas. En este sentido, los clubes y sus comunidades de origen pueden jugar un papel muy importante como agentes del desarrollo local de realizar

una agenda de proyectos sociales y económicos prioritarios para el desarrollo comunitario y regional. Pero ello implica contar con una mejor organización comunitaria transnacional integral, a nivel institucional, social, económico, educativo, etc. Este es uno de los retos estratégicos a que se enfrentan los clubes y sus comunidades.

Para enfrentar adecuadamente el reto antes indicado, los clubes y federaciones de migrantes deben aumentar su capacidad de asociación y cola-

boración con las organizaciones donantes internacionales. Orozco<sup>37</sup> considera que existen importantes oportunidades de asociación en áreas de desarrollo social, infraestructura financiera comunitaria y salud generacional. Él señala las siguientes posibilidades de colaboración: asociación de los donantes y los clubes y sus federaciones, desarrollo social, asistencia técnica de los donantes para identificar proyectos, respaldo a proyectos

---

Los clubes de migrantes cumplen varias funciones, desde cambio social, influencia política y promoción de proyectos de desarrollo local de baja escala. La mayoría de sus actividades involucra el respaldo gubernamental para la realización de infraestructura, tales como caminos, pavimentación de calles, drenaje, agua potable, electricidad, escuelas, etc.

---

transnacionales de radio y telecentros como primer paso para la creación de microbancos comunitarios, apoyo de los donantes para propuestas de gobernanza y participación democrática, asociación en proyectos de infraestructura de salud y educación, desarrollo económico, incentivos gubernamental para la atracción de inversión privada, apoyo gubernamental para estudios de factibilidad de inversión, infraestructura financiera, apoyo para la educación en servicios financieros y apoyo para vincular la tecnología con la comunicación y las remesas en las áreas rurales.

Finalmente, del valioso estudio antes reseñado podemos extraer las siguientes conclusiones: (a) Los clubes están jugando un papel muy importante en el desarrollo de sus comunidades de origen. (b) Para aumentar el impacto de sus acciones, los clubes deben mejorar su organización y capacidad técnica, por lo cual son importantes candidatos para la asociación con otros actores. (c) La posibilidad

36. *Ibíd.*, p. 2.

37. *Ibíd.*, p. 22.

de trabajar junto con otros actores como los donantes o fundaciones en proyectos conjuntos puede ser la forma de incrementar la capacidad de acción. (d) El trabajo colectivo tiene un gran potencial para el desarrollo rural con proyectos de educación, salud y participación ciudadana. (e) Investigaciones como la referida pueden ayudar a construir un puente entre los clubes, los donantes y las fundaciones.

Como señalamos en la primera parte de este trabajo, actualmente la intensidad, las dimensiones y la historicidad de los flujos migratorios de México hacia Estados Unidos están propiciando la conformación de fuertes comunidades transnacionales comprometidas con estrategias de desarrollo comunitario desde abajo en sus lugares de origen. El mejor ejemplo de ese proceso lo representa la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California que, gracias a su maduración, ha logrado entrar en varios niveles de desenvolvimiento institucional para la participación política, para pequeños proyectos de inversión y de forma conjunta con otras federaciones de migrantes mexicanos, para modificar las políticas públicas hacia sus comunidades. Este es el caso mencionado de la modificación al Programa Iniciativa Ciudadana (Tres por Uno) para dar cabida a los proyectos productivos y becas a familiares de migrantes. Este es el mejor ejemplo de cómo una estrategia transnacional desde arriba (del Gobierno Federal) es acotada por las estrategias transnacionales desde debajo de las organizaciones de migrantes. Dicho logro implica,

entre otros efectos, el reto de aumentar significativamente la organización y la capacitación técnica de los clubes y las federaciones de migrantes para enfrentar seriamente la nueva etapa institucional de los proyectos productivos de los migrantes y el desarrollo comunitario transnacional. Ello no será posible si no se hace simultáneamente el esfuerzo por fortalecer la organización y capacitación técnica en las comunidades de origen y en los tres niveles del gobierno mexicano. El caso de las organizaciones de migrantes no lo pueden hacer solas, por ello resulta de gran trascendencia el proyecto que actualmente está iniciando la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California de fortalecimiento institucional y profesionalización de sus actividades filantrópicas con el respaldo técnico y financiero de la Fundación Rockefeller y varias universidades de Estados Unidos y México. Proyecto que contempla también el fortalecimiento técnico y organizativo de su contraparte, la Fundación para el Desarrollo Integral del Sur de Zacatecas con la participación de la Universidad Autónoma del estado y algunos tecnológicos regionales. En este fuerza de cambio organizativo de la comunidad transnacional zacatecana falta el soporte del cambio institucional gubernamental en sus tres niveles y el establecimiento de nuevas políticas públicas para el desarrollo regional, y los proyectos productivos de los migrantes, que sirvan de respaldo a las acciones de la FCZSC y de todas las organizaciones de mexicanos en Estados Unidos.

38. *Ibid.*, pp. 47-50.